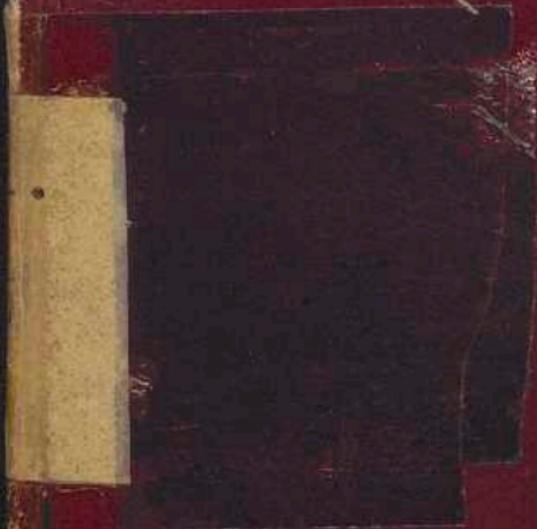


MARIA



No se presta

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

17-85-21610

THE
MIRACLES OF
THE VIRGIN MARY

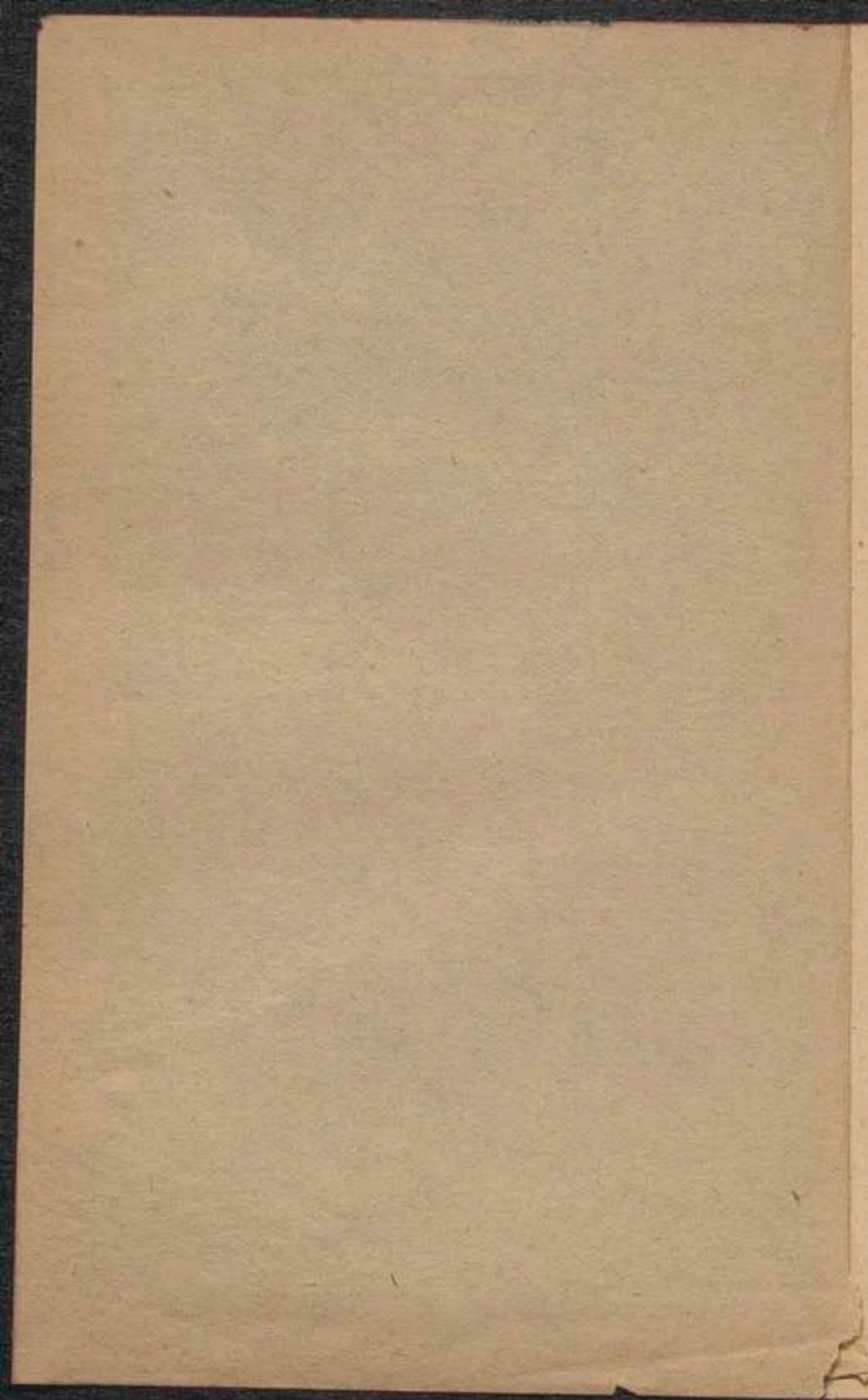
BY
THE VENERABLE FATHER
FRANCIS DE SALES, BISHOP OF GENÈVE

TRANSLATED FROM THE FRENCH
BY
THE REV. FATHER JOHN GARDNER, O.S.A.

WITH
A PREFACE BY
THE REV. FATHER JOHN GARDNER, O.S.A.

LONDON:
PRINTED BY
RICHARD CLAY AND COMPANY, LTD.

BUNGAY, SUFFOLK.
1911.



11984

1013247

S. L.
975

M. JORRETO PANIAGUA

À LA

VIRGEN MARÍA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES

INSPIRADAS EN EL SIGNIFICADO DE LAS FLORES

Obra garantida con la aprobación eclesiástica.

PRÓLOGO DEL EMMO. SR. CARDENAL MONESCILLO

INDULGENCIAS CONCEDIDAS

POR EL

EMMO. SR. CARDENAL RAMPOLLA

Lectura en multitud de conventos.

Un brillante informe de la Real Academia Española,
y su inclusión en el *Cancionero de la Rosa*
de la «Colección de Escritores Castellanos».

DÉCIMA EDICIÓN

MADRID

Administración: Martín de los Heros, 57.

1912

ES PROPIEDAD.

Queda hecho el depósito
que prescribe la ley.

R. 35.720

Aprobación. *

Indulgencias.

Prólogo. * * *

* * * Informe.



CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIAÍSTICA

DE ESTA OBRA

Excmo. Sr.: He leído y examinado el manuscrito del libro que, con el título de FLORES A MARIA, ha compuesto y desea publicar el Licenciado don Manuel Jorreto y Paniagua, y lo encuentro perfectamente ajustado al dogma católico y á la más sana moral.

Obra de exquisita belleza artística, de arraigada piedad y viva y tierna devoción, las FLORES A MARIA, una vez que salgan á la luz, no podrán menos de producir en el ánimo de los que las leyeren frutos óptimos y copiosísimos de virtudes.—Dios guarde á vuestra ciencia muchos años.—Madrid, 22 de Abril de 1885.—FIDEL FITA.

Expídase la licencia.—DOCTOR PANDO.



CARTA-PRÓLOGO



Sr. D. Manuel Jorreto Paniagua.

Se digna usted darme cuenta de los piadosos desvelos que le inspira la devoción á la Virgen Purísima, Augusta Madre del Redentor; y leyendo las bellas frases en que viene concebido tan laudable aviso, encuentro á seguida cómo y en qué forma ha hecho usted práctico el edificante propósito de comunicar á los demás el espíritu de ternura con que, buen hijo y buen cristiano, honra el amor á sus padres, y la reverencia hacia la Especiosa Doncella, Reina de los Angeles.

Eran menester, para la obra que usted ha empen-

dido, mucho amor, mucha constancia, talentos bien logrados y el favor de los prestigios que dan el estudio y el arte, si el intento había de corresponder á la dignidad del asunto; y como usted une con indisoluble lazo la devoción á la inteligencia, la piedad al celo discreto y los auxilios de la forma delicada á la majestad del objeto, quiero persuadirme que la Madre de Dios ha de mirar con buenos ojos unos talentos, unas letras y un fervor que tanto magnifican la gloriosa servidumbre de la Señora del mundo.

Motivo da usted á pensar que su proyecto ha de correr de mano en mano entre niños, sus madres, ancianos y vírgenes, como don precioso que el Cielo envía á las escuelas de la fe y del sentimiento para que se entienda bien que los trabajos del espíritu afirman en vez de enflaquecer, y consolidan en lugar de atenuar los esfuerzos del ingenio.

Y no he de llamar yo ingenio, ni poesía, y mucho menos entretenimiento apacible, las tareas que usted ha consagrado á enaltecer la piedad cristiana, sino que, hablando como usted habla, ya que no sea dado elevarme como usted se eleva, debo declarar que acepto y aplaudo tal propósito.

Invoca usted, para dicha suya, pues (1) que le oyen, el nombre de sus padres, y en hacerlo así, cien y cien hijos, unos desventurados, y desheredados otros, tal vez se estimulen á guardar el cuarto mandamiento de la ley eterna de Dios, eterno legado del Cielo.

Por de pronto, leyendo la carta de usted, quiere uno ser hijo, quiere ser autor y poeta y quiere también escribir cuatro malos borrones, siquiera para tener ocasión de ofrecerlos á la memoria de sus padres. De tan varia excitación debe esperarse que los ánimos se fijen en cosas fecundas, como es la piedad, sentimiento de veneración á los mayores y de religioso apego á las verdades eternas.

Estoy, pues, al lado de usted, ó siguiéndole, como

(1) Este prólogo fué escrito para la primera edición, en vida de los padres del autor.

usted quiera y adonde le plazca, yendo ambos en buena compañía de la Madre de Dios, y por el camino de salvación, Jesucristo, Señor nuestro.

† ANTOLÍN, *Cardenal-Arzbispo de Valencia*.



Informe de la Real Academia Española.

Excmo. Sr.: El señor Académico de número encargado de informar acerca de la obra del Sr. D. Manuel Jorroto Paniagua, titulada A LA VIRGEN MARIA, que acompañaba á la atenta comunicación de V. E., fechada á 21 de Octubre último, ha emitido el dictamen que se inserta á continuación:

«Habiendo recibido del Excmo. Sr. Director de la Real Academia Española el honroso encargo de emitir el informe pedido por la Dirección General de Instrucción Pública acerca del libro titulado A LA VIRGEN MARIA, cuyo autor, D. Manuel Jorroto Paniagua, solicita auxilios oficiales, daré cuenta en breves palabras de la impresión que me ha producido su lectura: Es el libro del Sr. Jorroto una colección de poesías á la Virgen, especie de ramillete de flores místicas; pero combinado con tal acierto y tan rico en frescura y aroma, que recuerda á veces los sencillos cantares de Santa Teresa, y á veces también las vigorosas estrofas de San Juan de la Cruz.

»Si en las Bibliotecas populares no se guardan otros libros que los científicos y de estudio, sobraría en ellas el del Sr. Jorroto, que en nada ha de acrecer el caudal de los conocimientos humanos; pero, siendo la principal misión de tales establecimientos la de educar á la juventud y difundir entre ella doctrinas saludables y moralizadoras, los cánticos á María tienen derecho á ocupar allí sitio de preferencia, con tanto más motivo cuanto que, por regla general, las poesías religiosas, que en forma de oraciones ó alabanzas se

aprenden en las escuelas y se repiten en los templos, no suelen ser modelo de corrección ni de buen gusto.

»**Obra de exquisita belleza artística, de arraigada piedad y viva y tierna devoción** llama á la del Sr. Jorreto el sabio Padre Fita; indulgencias y plácemes ha obtenido lo mismo del Nuncio de Su Santidad que del Cardenal-Arzobispo de Valencia; cree el que suscribe cumplir con un deber haciendo propios tan respetables juicios, y estimando, por consiguiente, natural que por el Ministerio de Fomento se adquieran ejemplares con destino á las Bibliotecas públicas del libro del Sr. Jorreto titulado **A LA VIRGEN MARIA.**»

Y, habiendo aprobado la Academia el preinserto dictamen, tengo la honra de comunicárselo á V. E., devolviéndole al propio tiempo la instancia del señor Jorreto.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 19 de Noviembre de 1897.—El Secretario, MANUEL TAMAYO Y BAUS.—Rubricado.—Excmo. Sr. Director general de Instrucción Pública.



INDULGENCIAS



Nos D. Mariano Rampolla, de los Condes de Tindaro, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Herácea, Prelado doméstico de Nuestro Santísimo Padre León Papa XIII, en estos reinos de España, con facultad de Legado «a latero», Nuncio Apostólico, etc.,

Deseando promover en cuanto podamos la devoción cristiana y alentarla con espirituales gracias, usando de las facultades que nos competen, concedemos por las presentes **CIEN** días de indulgencia á todos los fieles de ambos sexos por cada día que

rezaren tres «Ave María» y leyeren después una de las composiciones contenidas en «Las Flores á María» del Sr. D. Manuel Jorroto Paniagua, pidiendo á Dios por la exaltación de nuestra santa fe católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversión de pecadores y demás santos fines de la Iglesia.

Dadas en Madrid en el Palacio de la Nunciatura Apostólica á 16 de Marzo de 1885.

† M. ARZOBISPO DE HERÁDEA,
Nuncio Apostólico.

SANTIAGO DELLA CHIESA, *Secretario.*



GRANADO

UNIÓN

Perdona si tu nombre sacrosanto
me atrevo á pronunciar, Virgen María.
El Infierno ante él ruge de espanto,
de júbilo la Gloria se extasía,
disípase la sombra, cesa el llanto,
surgen mundos de amor y de armonía,
y debiera callar mi sér de cieno,
mudo de confusión, de asombro lleno!

Pero el ansia febril que me devora,
la ambición de cantar públicamente
cuanto mi alma, por su bien, te adora,
desbórdase ya en ella raudamente
lo mismo que, con fuerza aterradora,
sube por el volcán la lava hirviente,
lo mismo que en inmensa catarata
la corriente, sin fondo, se desata...

¡Qué horroroso vacío, qué tormento
debe experimentar el alma impía
que, de su vida en el postrer momento,
contigo no se encuentre, Madre mía,
ni de tu nombre el delicioso acento
endulce el estertor de su agonía!

¿Qué amparo buscará que en ti no sea?
¿Qué consuelo, qué amor, qué luz, qué idea?

¡No así estará la mía en tal instante,
pues, si en virtud de misterioso encanto
quedara de tu nombre el son vibrante
cada vez que lo invoco en mi quebranto,
raudal de melodías incesante
se oyera en torno mío, dulce canto
que, de mi muerte en el ansiado día,
de inefable placer me inundaría!

No así estará la mía sola y triste,
porque tu imagen venturosa y santa
con ella vive desde que ella existe,
de tal manera unida y fuerza tanta,
que á todo embate mundanal resiste.
Nada para su dicha la quebranta,
pues en mis ojos la grabó el deseo,
y allí hacia donde miro, allí la veo.



ROSA DE CIEN HOJAS

GRACIA

Dios te salve, María,
de gracia llena,
más pura que las hojas
de la azucena.
Dios es contigo;
sé tú, Virgen querida,
siempre conmigo.

Por tus santas virtudes
bendita eres
entre el número inmenso
de las mujeres,
y de tu seno,
bendito el santo fruto
de gloria lleno.

Santa María, Madre
de Dios clemente,
ruégale por nosotros
perpetuamente;
y á tus favores,
nuestro perdón debemos
los pecadores.

A B E T O

FORTUNA

Luchando por tener grandes fortunas
el hombre siempre está,
y todas se reducen á dos cunas...

¡dos cunas nada más!

Cuando se abre el camino de la vida,
¿qué tiene al empezar?

Una cuna de tablas construída:

¡no tiene nada más!...

Después, cuando la muerte el paso sella,
¿qué encuentra al concluir?

¡Otra cuna de tablas, quizá aquella
donde empezó á vivir!

Por eso, con mi mísera fortuna
me juzgo yo feliz,

pues sé que, si al nacer tuve una cuna,
la encontraré al morir.

Pero... ven á mi lado, Madre mía,
infúndeme valor;

contigo cruzaré la selva umbría
que media entre los dos:

La cuna de la vida de tal suerte,
guiándome tu amor,

lo será para mí la de la muerte,
la de mi salvación.

ARTEMISA

DICHA

¡La dicha!... ¿Quién la encuentra
separada de ti, Virgen querida?
En ti se reconcentra,
dándonos sin medida
raudales de esperanza, amor y vida.

- Toda de ti dimana,
lo mismo que dimana de la aurora
la luz de la mañana,
que todo lo engalana,
que todo lo despierta y lo colora.

Y cual sin luz el mundo,
que tantos esplendores nos ofrece,
nada más nos parece
que un abismo profundo
de sombra impenetrable que estremece,

Lo mismo, Madre mía,
la dicha, sin ti, es bien que nadie alcanza,
locura que extravía,
llanto, melancolía,
quimérica ilusión, torpe esperanza.

Pregunte á su conciencia
quien, lejos de ti, viva en la molicie,

ó aquel á quien la ciencia,
la suerte, la opulencia,
el placer ó el orgullo le acaricie.

Pregunte por su dicha,
y al punto encontrará su desencanto
viendo que, mientras tanto,
se ahoga en su desdicha
sin poder contestar, muda de espanto..

¡Que fuera desvarío
pretender hallar ciencia sin errores,
molice sin hastío,
placeres sin dolores,
ni opulencia sin ansias ni temores!

Por eso yo, sediento
de dicha verdadera, en ti coloco
todo mi pensamiento,
y en calma vivo, y loco
de esperanza, de amor y de contento.

Y si pasión impía
pretende que de ti se me desvíe,
mi alma se sonríe
radiante de alegría,
y... ¡en ti sigue pensando, Madre mía

A M A R A N T O

INMORTALIDAD

I

¡Pronto del árbol las frondosas ramas,
sin flores y sin hojas,
no darán al viajero fatigado
la apetecida sombra!

¡Pronto del lago se helarán las aguas,
blanca estará la loma,
y blanca del collado y de la vega
la pintoresca alfombra!...

¡Cesará la atracción, y de los mundos,
sin centros y sin órbitas,
los restos chocarán pulverizándose
por la extensión ignota!

II

Mas ¡ay! el alma que en mi pecho alienta
ni muere ni se agota,
por más que de la cárcel que la oprime
los círculos se rompan.

¡Ella verá caer las altas torres
y la marmórea roca;
ella verá apagarse de los astros
la luz deslumbradora!...

¡Ella verá del Universo entero
perderse la memoria
y surgir y extinguirse cuantos forme
la Esencia creadora!...

III

No dejes, Madre mía, que la pobre
desventurada y sola
cruce por los senderos de esta vida,
tan lúgubre y tan corta.

Cógela de tu mano cuando busque
las puertas de la otra,
que de espanto se ve sobrecogida
como la triste tórtola.

No la dejes perdida en este abismo
de misterios y sombras,
donde sólo hay eternas dos palabras:
«¡El Infierno y la Gloria!»



IRIS AZUL

CONFIANZA

Si de la eterna ventura
queréis gozar algún día,
tened la conciencia pura
y... confiad en María.



ADORMIDERA

POESÍA

Ya las aves despiertan,
huye la sombra,
se matiza de flores
la verde alfombra;
riza el mar á lo lejos
limpias espumas,
y las velas se pintan
entre las brumas;
ya de la aurora
se ha encendido la llama deslumbradora.

A la falda del cerro
se alza la aldea,
reflejada en el río
que la rodea;
cubierta está la ermita
de olivo y flores,
cruzan por el espacio
los voladores;
y sus adornos
lucen los habitantes de los contornos.

Ya los músicos vienen
por la floresta,
y al vuelo las campanas
tocan á fiesta...

Mas ¿cuál es el motivo
de dicha tanta?
¿Por quién suena la música
y el pueblo canta?
Por ti, María,
fundamento de toda la pöesia.

Por ti, adorada Virgen,
Madre amorosa,
la ermita se engalana
de olivo y rosa.
Por ti cruzan el aire
los voladores,
por ti, fuente de vida,
flor de las flores,
antorcha santa
que todo lo ilumina, todo lo encanta.

Por ti el honrado pueblo
sus galas luce,
tu imagen en sus hombros
feliz conduce;
por ti suenan del órgano
las melodías,
y de amores te llevan
todos los días
ricos raudales
del humo del incienso las espirales.

Por ti, Virgen dichosa,
sin par ni ejemplo,

donde alienta una vida
se eleva un templo;
porque á nadie es posible,
sin tu presencia,
soportar la amargura
de la existencia;
que tú, María,
llenas el firmamento de poesía.

De ti copian sus luces
las alboradas;
las aves, sus canciones
enamoradas;
los cielos y los mares,
su transparencia;
la brisa, su frescura;
la flor, su esencia...
Tú eres aliento
que en deleite transformas hasta el tormento.

Tú en éxtasis dulcísimo
prestas al alma
delicia incomparable,
dichosa calma.
Tú de gracia la inundas,
de fe y consuelo,
lo mismo que á las vegas
el arroyuelo
cuando el torrente
raudo se precipita por la corriente.

CIPRÉS

DOLOR

I

¡Bóveda misteriosa del espacio,
cuyos aéreos tules
sirven de base al celestial Palacio
del divino Monarca Omnipotente,
que en tus alas fantásticas azules
se eleve hasta su trono refulgente,
donde todo es amor, todo armonía,
la angustiosa emoción del alma mía,
absorta de terror y de delirio
del Gólgota ante el bárbaro martirio!

II

¡Mirad! Del sol la gigantesca llama
lluvia de fuego que las hojas seca,
en vez de luz derrama.
Se agita el huracán; sus ecos roncoss
se oyen rúgirs por la montaña hueca;
desgájanse los troncos,
abre el sepulcro el tenebroso seno,
en ígnea lava y pestilente cieno
se revienta el volcán, retumba el trueno,
en el espacio entre la niebla oscura

carcajadas horrisonas murmura
la esfinge de la muerte...
el mar su espuma ensangrentada vierte,
llegando hasta las nubes su oleaje;
se retuerce y aulla enloquecida
de terror y de rabia la salvaje
estúpida canalla envilecida.
Y en medio de este lúgubre concierto,
que al corazón espanta,
hay un monte desierto,
y una Cruz en su cumbre se levanta.

III

¡Allí por mí, Dios mío,
por mí, que sólo soy polvo y miseria,
sufre tu Sér divino en la materia
de un cuerpo yerto y frío!

Tú, á cuya sola voluntad suprema
se enciende en la extensión del firmamento
la lámpara del día,
débil chispa que fué de la diadema
de luz resplandeciente
que alumbra los contornos de tu frente;

Tú, á cuyo aliento en la región vacía
los astros y los mundos se conmueven,
el mar se agita, la cascada cae,
las aves cantan, se desata el río,
los cálices se mueven.

al purísimo beso del rocío,
y el aire en ellos toma
raudales de color, mundos de aroma;

Tú, á cuyos pies, en nacaradas nubes,
al compás de sus alas de azul y oro,
te ensalza sin cesar alegre coro
de angélicos querubes,
muriendo estás... ¡Dios santo!...
De espinas y de abrojos
miro tu frente coronada, y miro
que, si exhalan tus labios un suspiro,
si vierten una lágrima tus ojos,
es perdonado al execrable pueblo,
al pueblo deicida,
que, en su locura y ceguedad, no advierte
que forman los instantes de tu muerte
los primeros instantes de su vida.

Mas ¡ay! que al pie del leño
que tu cuerpo santísimo encadena,
transida de dolor, muerta de pena
tu Santa Madre está. ¡Pobre María!

IV

¡Miradla á los destellos
de la luz misteriosa, triste y vaga
del rayo que se enciende y que se apaga
de súbito en la atmósfera sombría!

¡Caídos en desorden sus cabellos,
descompuesto su traje, hecho pedazos,

inquieta su mirada reverente
ora estrecha anhelante entre sus brazos
los pies del Inocente,
que, siendo Rey de la creación entera,
espira en una Cruz por quien le hiriera;
ora se esfuerza en levantarse erguida
por beber los alientos de su boca
y prestarle la vida de su vida!...

¡Vedla desfallecida
caer sobre las piedras de la roca,
mezclándose en los pliegues de su manto
la sangre de su Hijo con su llanto!...

.

V

Ráfagas soñolientas del espacio,
cuyos flotantes velos
sirven de base al eternal palacio
del divino Monarca de los cielos:
dejad que al trono donde está María
lleguen los ecos de la lira mía;
de mi lira, que vibra en són doliente,
porque siente también cuanto Ella siente.
Sus cuerdas destempladas he cubierto
con funerario manto,
y así suena su canto como el canto
del ave que se muere en el desierto!...

.

VI

Tristezas y dolores
que la copa llenáis de la amargura;
sueños aterradores,
hediondez horrorosa del sombrío
sepulcro solo y frío,
densas tinieblas de la noche oscura,
cerneos, sin piedad, en torno mío!

Yo quiero padecer, Virgen María,
de corazón lo anhele;
que exhale el alma mía
el último suspiro del consuelo;
que hiera mi memoria
de mi éxito pasado y de mi gloria
el recuerdo fatal que me atormente;
yo quiero padecer y sufrir tanto
que dure eternamente
mi torcedor quebranto,
si he de ahorrar una gota de tu llanto!

Quiero sufrir contigo; mas ¡ay! siento
que por más que me aflijan los dolores,
el odio, la traición y la falsía,
no alcanzaré el tormento,
con todo mi suplicio y mi agonía,
de una lágrima sola que tú llores!...



ALELUYA

ALEGRÍA

Lleno de inmensa alegría,
cuanto existe, Virgen Santa,
sublimes himnos te canta
demostrándote su amor.

Himno es para ti el murmullo
de la cascada y del río,
y los besos del rocío,
y de la selva el rumor.

Si abren sus picos las aves
ó sus cálices las flores,
sus trinos y sus olores
buscándote al cielo van.

Los astros te alzan diademas
de brillantes aureolas,
grupos de perlas las olas
que bordan el ancho mar.

Y del órgano en los ecos,
ó del incienso en los giros,
al cielo nuestros suspiros
se elevan en pos de ti.

Haz que suenen en los coros
de tu trono, Madre mía,
y permítenos que un día
te bendigamos allí.

CÉSPED

ALABANZA

Ansia tiene el alma mía
de alabarte eternamente,
Madre del Omnipotente,
sagrada Virgen María;
concédele el bien que ansía,
dando á sus culpas perdón,
y contigo en santa unión
su pureza se afiance,
hasta que la dicha alcance
de alabarte en tu mansión.



CLAVEL ENCARNADO

AMOR VIVO Y PURO

Amor tan vivo y tan puro
como el amor de María,
nadie jamás le ha sentido
desde que la vida es vida.

Y quedará del espacio
la inmensa extensión vacía,
sin los astros ni los mundos
que por el amor se agitan.

Lanzará el último aliento
el último sér que viva,
y se volverá á la nada
cuanto de la nada exista.

Que no habrá ni en lo creado
ni en la presencia divina,
amor tan vivo y tan puro
como el amor de María.

¿Qué son los dulces efluvios
llenos de esencias dulcísimas,
con que las cándidas flores
entre sí se comunican?...

¿Qué la atracción poderosa
con que en torno del sol giran
las lámparas rutilantes
de la extensión infinita?...

¿Qué de las castas doncellas,
en sacro templo escondidas,
el ofrecer al Eterno
corazones sin mancilla?...

¿Qué la oración fervorosa
del alma contemplativa,
que en santas aspiraciones
se trasporta á la otra vida?

¿Qué el éxtasis delicioso
con que al Sumo Bien admiran
los espíritus felices
que en su mismo amor se abisman?...

¡Reflejos no más, reflejos
del puro amor de María...
del amor incomparable
de la Mujer Elegida!

De la unida eternamente
con la Trinidad beatífica,
de la que es Madre del Hijo,
de la que del Padre es Hija,

De la que del Santo Espiritu
es la Esposa fidelísima,
del encanto de la Gloria,
de la luz del alma mía...



GUACO

SALVACIÓN

Dios te salve, Reina y Madre,
Madre de misericordia,
dulce manantial de vida
que da consuelo al que llora;
puro nombre en que mi alma
funda su esperanza toda.

Dios te salve; á ti llamamos
desde este mundo de sombras,
desde este triste destierro
que por los espacios flota,
los pobres hijos de Eva,
llenos de inmensa congoja.

Recoge nuestros suspiros,
nuestras lágrimas copiosas,
que ya, de tanto verterlas,
un valle de llanto forman.

Ea, pues, Virgen María,
nuestra Abogada y Señora,
vuelve á nosotros tus ojos
de inmensa misericordia,
y después de este destierro,
de esta vida transitoria,
preséntanos á tu Hijo,
al Rey á quien le pregonan

desde la perla, que ocultan
allá en su seno las olas,
hasta los astros que ruedan
por la transparente atmósfera.

¡Oh María clementísima!
Tú, que eres buena y piadosa,
ruega por nos al Eterno,
las manchas del alma borra,
y haz que un día, limpia y pura,
volando á ti presurosa,
alcance y goce contigo
las dulzuras de la Gloria,
premio que Jesús reserva
para quien con fe le invoca.



PASIONARIA

FE RELIGIOSA

Castísima Virgen,
vivífica llama,
que el pecho me inflama
de sólida fe.

Pues ella en el páramo
del mundo me guía,
jamás, Madre mía,
se extinga en mi sér.

Tú, á quien el Altísimo
con gozo inefable
de fe inagotable
tesoros te dió.

Virtud de los ínclitos
y santos varones,
de místicos dones
el más rico don.

Mantenla en mi espíritu
con fuerza y denuedo,
que ahogárame el miedo
viviendo sin fe.

Sin ella, en el lúgubre
mundano camino,
sin luz y sin tino,
¿qué fuera mi sér?

¡Sonrisa satánica,
vaivén de la duda,
botín de la ruda
batalla del mall...

Con ella, el intrépido
varón esforzado,
por siempre aclamado,
vencido jamás.

Destello más fúlgido,
más vivo, más fuerte,
conforme la muerte
le quiere extinguir.

Destello que al ánima
conduce á la altura,
delicia, ventura,
contento sin fin.



PENSAMIENTO

SÓLO VOS OCUPÁIS MI PENSAMIENTO

I

Flotaba todavía del ángel de mi guarda,
sobre mis turbios ojos, el blanco y limpio velo;
mi madre cariñosa, meciéndome en la cuna,
velaba por mi sueño,
y yo, aunque era tan niño,
¡qué bien hoy lo recuerdo!
sentía caer tantas
dulzuras en mi pecho,
que en sonrisas vertíanlas mis labios
por no caver ya dentro.

II

Al ángel preguntando, batió sus ténues alas,
con su armonioso ruido se despertó mi sueño,
y ví á la madre mía besándome en los labios
con un amor tan tierno,
que, aunque era yo tan niño,
pensé que aquel aliento
era que el alma suya
dábasela á mi cuerpo,
y, al cruzarse los átomos, sentía
sonar un nombre en ellos.

III

Bendita una y mil veces el alma de mi madre,
que, al animar la mía, según aprendí luego,
tu nombre, Virgen Santa, tu nombre es el que hacía
sonar entre sus besos.

Y, aunque era yo tan niño,
noté en él tal consuelo,
que en mí le fui mezclando
conforme fui creciendo,
y de su esencia deliciosa y pura
formé mi pensamiento.



A M A Ñ O L A

CONSUELO

Consuelo para mis penas
pedí á la amistad un día;
pero... ¡las hizo más grandes
en vez de hacerlas más chicas!...

Pedíselo á los placeres,
y me dieron, por desgracia,
la ruina para mi cuerpo,
la muerte para mi alma.

¡Ampárame, Virgen Pural
pidiéndolo á ti exclamé,
y de inefable delicia
se vió inundado mi sér.

Nunca, desde entonces, pido
consuelo para mis penas.
¡Pensando en ti, Madre mía,
ni sé cómo son siquiera!...



FLOR DE TÁRTARO

ARREPENTIMIENTO

¡Escúchame, Virgen pura,
mírame á tus pies de hinojos;
vertiendo llanto mis ojos
y el corazón amargura!...
Lleno estoy de desventura,
que mi razón extravía,
y acerba melancolía
me consume lentamente
pensando cuán fácilmente
he pecado, Madre mía!...

—
¡Manchada está mi inocencia
con el estigma del vicio,
y en hediondo precipicio
lanza gritos mi conciencia;
ten, Virgen pura, clemencia
de mi horrible sufrimiento,
y déme tu dulce acento
de perdón eterna calma,
pues ha sentido mi alma
profundo arrepentimiento!

PALMA

VICTORIA

¡Victoria! Palabra insigne
que mi razón no adivina
por qué á sus triunfos el hombre
con tanta ilusión aplica.

Con líneas de astros debiera
estar en la Gloria escrita,
que solamente se hizo
para la Virgen María.

Victoria cantan en vano
quien por sus riquezas brilla,
quien á las ciencias sorprende,
quien á las artes domina.

Las naciones vencedoras,
los reyes en sus conquistas,
el mundo, el cielo, los ángeles,
los Santos, las jerarquías.

Pero cantarla, tan sólo
puede la Virgen Santísima,
porque el Universo entero
ante su imagen se humilla.

Porque el averno, á su nombre,
ruge sin cesar, de ira,
desde que en el mundo fuera
sin pecado concebida.

Porque los mismos arcángeles,
que en puro amor se extasían,
santo homenaje le rinden,
la respetan y la admiran.

Y, colocada en el trono
de la Trinidad beatífica,
para dicha de la Gloria,
la Gloria entera denomina.



CAMELIA DISCIPLINADA

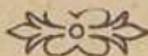
ENCANTOS

Lumbre de donde el sol la suya toma
y el cielo transparencia y hermosura;
aliento en que la música murmura
y brota de las flores el aroma;

Semblante inmaculado en el que asoma
la expresión deleitable, dulce y pura
de amor y majestad, paz y ventura
y el suave candor de la paloma;

Germen de la virtud, rico tesoro
de la más inspirada poesía,
que encanta de la Gloria al almo coro;

Así la Virgen es; así María,
la Doncella feliz, á quien adoro
con toda la efusión del alma mía.



MIOSOTIS

ACUÉRDATE DE MÍ

¡Mañana cruzará la sombra oscura
por el camino de la vida mía;
mi lengua balbuciente é insegura
entonces no podrá, Virgen María,
tu nombre pronunciar!

¡Mis ojos no serán sino dos huecos
donde el insecto formará sus nidos,
y el viento, al arrastrar los troncos secos,
de mis huesos los átomos podridos
también arrastrará!

¡Sin luz y sin consuelo, sola, errante,
mi alma buscará por el espacio,
de mi vida el propósito incesante
la puerta de tu célico palacio,
de tu reino feliz!

Haz entonces que el iris de tu frente
ilumine su vuelo; sé su guía
hasta el trono de Dios Omnipotente.
¡Acuérdate de mí, Virgen María!
¡acuérdate de mí!



HIERBA DE SANTA MARÍA

PUREZA

La sonrisa del niño,
que duerme y goza,
porque sueña que aún vive
sobre la Gloria,
y al Increado
puros himnos eleva
con sus hermanos;

De la alegre mañana
la aurora fúlgida,
que abrillanta los mares,
el cielo alumbra,
las flores pinta,
y, á su influjo de amores,
brota la vida;

De la nieve los copos,
cuando se forman;
del rocío las nítidas
brillantes gotas,
los tiernos cálices,
las auroras, las perlas,
la luz, los ángeles,

Deliciosos conjuntos,
Virgen excelsa,
riquísimos tesoros
de la pureza
forman, sin duda;
mas ¡ay! ¡qué poco valen
ante la tuya!

Tu pureza es la llama
deslumbradora,
cuyos rayos son flores,
astros, aromas,
perlas, sonrisas,
inefables encantos,
amor y vida.

Fuente de donde nace
la de las vírgenes,
donde de amor se inflaman
los serafines;
santo modelo
que de la suya misma
formó el Eterno.

Pureza incomparable,
deleite sumo,
joya la más preciada
del Trino y Uno.
Virgen Purísima,
vuelve, vuelve los ojos
al alma mía.

Mírala qué manchada
de culpas vive;
deja que un rayo tuyo
la purifique;
hazla dichosa,
y, aumentando tus coros,
cante tu gloria.



OLIVO

PAZ

¡Detente, animado encierro,
donde le plugo al destino
que yo anduviera el camino
de este mundano destierro!
¡Detente, cárcel de hierro,
mansión lúgubre y sombría,
nido de melancolía,
por cuyos inciertos giros,
en lágrimas y suspiros
se agota la vida mía!...

¿Dónde, orgulloso, me lanzas?
Contesta... ¿Qué te propones?
¿Cuáles son tus ilusiones,
y cuáles tus esperanzas?...
Cesen ya tus asechanzas
y deja en paz á mi sér,
que no cesa de correr
por donde tu ley le obliga,
y ya de angustia y fatiga
se siente desfallecer.

Detén siquiera un instante
tu agitado movimiento,
y deja que tome aliento
en esta lucha incesante.

Rasga el cendal, que delante
de tus ojos te pervierte;
mira sin pasión, y advierte
cómo traidor te alucina
y cómo, de ruina en ruina,
te precipita en la muerte!...

¿Cuándo ¡ay de mí! te persuades
de que en tu ansiada materia
sólo hay gusanos, miseria,
vanidad de vanidades?...
Cesen ya tus liviandades
y tu esperanza ilusoria:
grandezas, honores, gloria,
que con tal vértigo esperas,
solamente son quimeras,
¡todo viento! ¡todo escoria!

Que ya tu ambición prescinda
del mundo y su desenfreno,
y arroja el letal veneno
de la copa que te brinda;
no te ofusque ni te rinda
con su incienso ni su encanto,
porque, en desacorde canto,
satánico y estridente,
se mofará prontamente
de tu martirio y tu llanto.

¡Mírale cómo se enreda
en hirvientes oleajes;
cómo chocan sus carruajes

y cruje el oro y la seda;
mírale cómo se queda
delirante en torpe orgía,
y se embriaga y se extravía
sin pensar en su cinismo,
que abriéndose va un abismo
de eterna melancolía!

La insaciable sed de oro,
que á la vida te encadena,
más amarga hará tu pena
cuanto mayor tu tesoro.
Huye ya, por tu decoro,
de la torpe obscenidad,
y piensa que la beldad
que de tal modo te humilla,
es relámpago que brilla
sobre densa oscuridad!

Ten á los vicios vencidos,
freno pon á tus pasiones,
y en más puras sensaciones
delítense tus sentidos;
jardines tienes henchidos
de flores frescas y hermosas,
brisas, auras deliciosas
de purísimos perfumes,
en tanto que te consumes
entre esencias venenosas.

Ve de la noche los velos
que el viento al cruzar desata,

sembrando chispas de plata
por la extensión de los cielos;
mira los blancos rielos
de los lagos transparentes,
los mares que alzan sus frentes
rompiendo las densas brumas
con sus coronas de espumas
y con sus olas hirvientes...

Alégrese los oídos
los ecos que el viento trae
de la cascada que cae
sobre los fondos perdidos...
Las aves dejan sus nidos
saludando al nuevo día;
oye la dulce armonía
de sus alegres canciones,
que las etéreas regiones
inundan de poesía...

Encanto den á tus ojos
los fantásticos paisajes...
Bordan los cielos encajes
azules blancos y rojos...
Entre zarzas y entre abrojos
se asoma y se esconde el río...
Mira el blanco caserío,
mira la selva, los montes,
los lejanos horizontes,
el bosque oscuro y humbrío...

Detente ante tal encanto,
ante tal magnificencia,
y admira la omnipotencia
de tu Dios tres veces Santo.
Medita bien, mientras tanto,
que la existencia le debes,
que audaz contra Él te atreves,
haciendo su Ley jirones
con tus impuras pasiones,
con tus instintos alevés,

Y deja que el alma mía
en santa paz se extasie,
donde todo la sonrie,
ante el altar de María;
donde encuentra su alegría,
donde sus glorias alcanza,
donde tiene su esperanza,
su paz, su amor, su elemento,
el ansiado fundamento
de su bienaventuranza.



HELÍOTROPO

YO TE AMO

Desde que el sol tras de los montes arde,
pintando con su luz el hemisferio,
hasta que envuelve soñolienta tarde
sus rayos de la noche en el misterio,
te adoro yo.

Y en vano el sueño incomprensible intenta
que te olvide un instante mi memoria,
pues, mientras duermo, mi ventura aumenta
soñando que vivimos en la Gloria
juntos los dos.

Un altar de mi pecho en lo profundo
formé para tu imagen, Madre mía,
y toda mi ilusión, todo mi mundo,
en el cándido nombre de María
lo encuentro yo.

Él es de mi esperanza el fundamento,
la luz de mi razón; él mi delicia,
la fuerza que á mi sér infunde aliento;
él solo quien alegra y acaricia
mi corazón.

Por ti, sin vacilar, la muerte ansío,
que, libre de esta cárcel que me inquieta,
violentando sin tregua mi albedrío,
feliz mi alma vivirá sujeta
sólo á tu amor.

CENTAURA

FELICIDAD

Oid lo que cantan,
oid lo que dicen
los coros inmensos
de seres felices
que, ardiendo en la llama
de fe inextinguible,
rodean la Gloria,
la Gloria sin límites.
Oid lo que cantan,
oid lo que dicen:

«¡Feliz la Escogida,
Purísima Virgen,
de nuestras venturas
el único origen!
¡Feliz la Doncella
que pudo eximirse
del torpe pecado
que á todos aflige;
la Virgen que es Reina
de todas las vírgenes,
de todos los santos
que ante Ella se rinden;
que tuvo en su seno
de Dios, siendo Virgen,



al Hijo preclaro
que al mundo redime!
¡Feliz la Prudente,
Fiel, Casta y Humilde,
que, siéndolo tanto,
logró distinguirse,
dejando en la tierra
modelo apacible
de cuantas virtudes
el hombre concibe!
¡Feliz la que, en premio
de ser Invencible,
Dios quiso que fuera
por siglos sin límites,
de sus atributos
y gloria partícipe!
¡Feliz la que al lado
de Dios mismo vive,
y en Quien se recrea,
con gozo indecible
Quien sólo queriendo,
creó cuanto existe,
dió vida á los mundos
y al cielo matices;
la dulce Esperanza,
Consuelo del triste,
Refugio y amparo
de aquél que delinque;
Salud del enfermo
y Estrella que sigue

quien hacia la Gloria
su paso encamine;
Davídica Torre,
Vaso incorruptible
de honor y de esencia
sagrada é insigne!
¡Feliz la áurea Casa
de célicos timbres,
la Rosa, que místicos
aromas despide,
ebúrneo Castillo
que ampara y resiste!
¡Feliz la Admirable,
Clemente, á quien dice
bienaventurada
cuanto alienta y vive;
el Trono en que todas
las ciencias residen,
y Espejo que irradia
justicia inflexible!
¡Feliz nuestro Auxilio,
feliz nuestro Iris,
la Puerta del cielo
y el Arca sublime
de santa alianza,
que así nos permite
gozar de esta dicha
que nunca se extingue!>
¡Oh Madre de Gracia
divina, que asistes

amable á los hijos
que á ti se dirigen!
¡Oh Madre amorosa,
Purísima Virgen!
Jamás nuestros pasos
de ti se desvíen,
y pronto en tu Gloria,
por siglos sin límite,
seamos nosotros
los seres felices
que Reina te llamen
de todas las vírgenes.



ANGÉLICA

INSPIRACIÓN

¿Quién dió al artífice ejemplo
para que hendiera la nube
la torre por donde sube
la santa oración del templo?

¿Quién dió al inspirado artista
la fuerza de sus colores?
¿Qué mágicos resplandores
iluminaron su vista?

¿Quién tal dulce arrobamiento
dió del músico á la mente?
¿Quién deja sobre mi frente
la inspiración que yo siento?

Sólo tu nombre, María;
tu nombre, potente llama,
manantial que amor derrama,
dulce bien que me extasía.

Él es la santa aureola
que inspira de parte á parte,
porque tu nombre y el arte
son una palabra sola.

OJICANTA (1)

ESPERANZA

Sin luna está la noche; del viento el raudó giro
la mar revuelve en olas de turbidas espumas;
la nave está perdida, y entre las densas brumas,
subiendo va á la gloria del náufrago un suspiro
que dice: «Espero en tí».

La estancia es triste y pobre; la débil luz se apaga;
tendido está el enfermo sobre el helado suelo;
y, en tanto que su vista se eleva por el cielo,
una oración murmuran sus labios, dulce y vaga,
que dice: «Espero en tí».

No en vano el moribundo y el náufrago confía;
que tú llenas el alma de aliento y de dulzura,
y al huracán conviertes en brisa fresca y pura;
por eso, Virgen Santa, querida Madre mía,
por eso espero en tí.

Y si Luzbel sus flechas colérico me lanza,
ó emponzoñarme intenta con su veneno impío,
de sus mortales golpes defiende al pecho mío;
¡no olvides un momento que toda mi esperanza
la tengo puesta en tí!

(1) Esta inspirada composición es original del señor D. Santos Jorroto y Heredia, padre del autor de este libro.

ALBAHACA

ODIO

I

¡Odio irreconciliable
me inspira, Virgen Santa,
cuanto de ti me aleja,
cuanto de ti me aparta!
Siga en su loco empeño
la tentación mundana,
alzando en torno mío
fascinadora llama
de vanidad, placeres,
riquezas y alabanzas,
que tu bendita imagen
se encontrará en mi alma,
y, á su esplendor purísimo
se quedará eclipsada,
como los astros quedan
al sol de la mañana.

II

¡Odio irreconciliable
me inspira, Virgen Santa,
cuanto de ti me aleja,
cuanto de ti me aparta!

Téngalo quien pretenda
probar cómo se engañan
los necios que en el mundo
felicidad no hallan;
manténgase indeleble
tu imagen en su alma,
y, tal será su gozo,
su dicha será tanta,
que, cuando de la Gloria
penetre en la morada,
serále conocida
la bienaventuranza.



DOS ROSAS

VANIDAD Y MODESTIA

I

En el fondo de un valle, de fértil suelo,
hay un lago tranquilo, copia del cielo,
el cual, cuando despunta la luz del día,
se convierte en un nido de poesía:

auras y flores,
melodías y pájaros,
dichas y amores.

A la orilla del lago, florido crece
un rosal corpulento, que el aire mece,
formando con sus rosas y sus ramajes,
sobre el fondo del cielo, bellos encajes,
y sus aromas
difundiendo en los prados
vegas y lomas.

II

Al dormirse una tarde por Occidente
la lumbre misteriosa del sol poniente,
dos capullos iguales aquél tenía,
que brotaron unidos el mismo día,
y, de rocío,
formó en ellos dos gotas
el aire frío.



Pronto la nueva aurora brilló en Oriente;
dos rayos luminosos del sol naciente
quebráronse en los cálices y, esplendorosas
se formaron dos frescas y limpias rosas,
cuyos olores
perfumaron aquellos
alrededores.

Una de ellas, soberbia, de orgullo henchida,
por verse tan hermosa, con tanta vida,
irguiéndose en su tronco, sobre las hojas,
lucir quiso en el lago sus tintas rojas;
y todo el día,
mirándose en el líquido,
se envanecía.

Mas ¡ay! que las abejas, las mariposas,
las ráfagas del viento tumultüosas,
destrozaron bien pronto tanta fortuna,
marchitando las hojas una por una,
y, desprendidas,
¡cayéronse en el lago
mustias, podridas!

III

La otra rosa, al contrario, modesta y pura,
su belleza ocultaba tras la espesura,
cuando música dulce, jamás sonada,
comenzó á preludiarse por la enramada,
y, en una nube,

del reino de la Gloria
bajó un querube.

Disipóse la niebla, callóse el coro,
plegó el nuncio divino sus alas de oro,
y á tejer comenzaba ricas guirnaldas,
convirtiendo las hojas en esmeraldas,
cuando, escondida,
vió, entre todas, la rosa
llena de vida.

Era tal la belleza de sus colores,
tal el bálsamo dulce de sus olores,
que evocaron del ángel en la memoria
perfumes que se aspiran allá en la Gloria,
y en su embeleso,
dió á la cándida rosa
cándido beso.

Después, enamorado de sus hechizos,
colocóla en sus blondos hermosos rizos,
rizos que sombreaban su frente apenas,
como niebla de oro sobre azucenas,
siendo en el acto
la rosa inmarcesible
con su contacto.

Y, queriendo á la Gloria llevar las galas
de la límpida rosa, batió sus alas;
del lago los cristales se conmovieron,
otra vez las alegres notas se oyeron,
y en otra nube,
la altura transparente
cruzó el querube...

IV

No dejes, Virgen Santa, Madre querida,
mi esperanza, mi amparo, mi luz, mi vida,
no dejes que se borre de mi memoria
de las rosas hermanas la breve historia,
y, en dulce calma,
sin soberbia ni orgullo,
viva mi alma.

Que al final de la muerte que la consterna,
cuando tenga principio la vida eterna
y el ángel de mi guarda su vuelo eleve,
tan modesta la vea, que se la lleve,
como á la rosa,
á vivir á tu lado
siempre dichosa.



L A U R E L

TRIUNFO

Poco te falta ya, conciencia mía,
noche la vida es que desvanece
la luz crepuscular del nuevo día,

Y la tuya, que tanto te estremece,
que tanta lucha encierra y tal tormento,
pronto concluye ya... ¡pronto amanecer!

Un esfuerzo no más, un poco aliento
y vence en la batalla transitoria;
que el triunfo se aproxima... que ya siento

La palma tremolar de la victoria,
y el aire delicioso que la mueve
me inunda de placer, de luz y gloria.

Un esfuerzo no más... Ya me conmueve
la muerte con su mano yerta y fría...
...Espera que mi polvo se lo lleve,

Y, henchida de placer y de alegría,
conmigo subirás en vuelo breve
al espléndido trono de María.



ÁLAMO NEGRO

VALOR

Tengo yo en mi alma
talismán precioso,
nido de alegrías,
esplendente foco,
germen de virtudes,
místico tesoro,
dicha inagotable,
faro venturoso,
que en la gloria llaman
los eternos coros
la escogida Madre
del Amor Hermoso.

*
* *

Cuando de la vida
por los misteriosos
ásperos caminos
voy errante y solo,
y á mi paso encuentro
sin cesar escollos,
ignoradas sendas,
confusión y abrojos,
con amor sincero
protección imploro

de la Santa Virgen
del Amor Hermoso.

*
**

Sí del mundo aleve,
delirante y loco,
por favor, recibo
falsedad y encono,
hielo de mi alma,
llanto de mis ojos,
el augusto nombre
con delicia invoco
de la excelsa Virgen
á Quien tanto adoro,
de la Santa Madre
del Amor Hermoso.

*
**

Y, como si fuera
mágico trastorno,
por fragantes flores
cambia los abrojos;
llena el alma mía
de inefable gozo;
seca el triste llanto
de mis tristes ojos,
y valor me infunde
con su alegre rostro
la gloriosa Madre
del Amor Hermoso.

CEDRO

RESISTENCIA

Madre mía, Virgen pura,
de toda virtud modelo,
la que al Infierno tortura,
la que da delicia al cielo
y á mis pesares dulzura;

Poderoso baluarte,
siempre altivo, siempre fuerte,
sacratísimo estandarte
ante el cual tiembla la muerte,
que no pudo conquistarte.

Alma grande y escogida,
que en esta mundana vida
con más valor combatiste,
cuanto más y más te viste
por el dolor combatida.

Tú, que al Profeta escuchaste,
tú, que huiste en el desierto,
que á tu amante Hijo buscaste,
y en la Amargura le hallaste
de sangre y polvo cubierto;

Tú, que espirar le veías,
clavado sobre la Cruz,

sabiendo, como sabías,
que era el Divino Mesías,
la Luz de la misma Luz;

Tú, que en dolor tan prolijo,
sentada sobre el Calvario,
con valor extraordinario
pusiste á tu santo Hijo
sobre el nítido sudario;

Tú, que henchida de tormento,
tras de martirio cruento
dejaste al Sol que fulgura,
al Dueño del firmamento,
sobre helada sepultura,

Sepultura no tan fría,
tan lúgubre ni sombría,
ni tan sola ni tan triste
como tú entonces te viste,
Sagrada Virgen María.

¡Helado ante ti mé quedo
de confusión y vergüenza,
que, en cambio de tu denuedo,
tiemblo, dudo y... retrocedo
cuando en mí el dolor comienza!

¡En mí el dolor!... ¡Me confundo!
que, aunque mi espíritu exhale,
ni un suspiro tuyo vale,

¡pues no hay dolor en el mundo
que con tu dolor se iguale!

Infúndeme fortaleza,
y tu nombre, hasta el delirio
proclamaré con firmeza,
aunque ruede mi cabeza
bajo el hacha del martirio.



VIOLETA

HUMILDAD

I

Ya la tarde termina...
¡Magnífico espectáculo, Dios mío!
Tras de la azul colina,
que forma la muralla de Occidente,
se apaga lentamente
la luz crepuscular, y en el vacío
comienzan á encenderse las estrellas,
cual si fueran del astro refulgente
diseminadas huellas
ó polvo de diamantes
que levanta en sus giros incesantes.

Plegan sus hojas las pintadas flores,
las aves en sus nidos se guarecen,
cantando sus amores,
y las luces inciertas que aparecen
allá en las arboledas,
las altas humaredas
y el vapor blanquecino, tenue y vago,
que se desprende del tranquilo lago,
denuncian de la noche el pronto imperio
con su corte de sombra y de misterio.

Ya en el espacio suenan los cantares
de alegres campesinos,
que buscan el descanso en sus hogares
de los pueblos vecinos.
Ya de la esquila el religioso acento,
qué á la oración convoca,
repite soñoliento
el cóncavo profundo de la roca,
ó el eco que se pierde por el viento...
¡Qué deleitable paz, qué dulce calma
se esparce en estas horas por el alma!...

Todo callado está; sólo del río
se escucha la monótona corriente;
del bullicioso mar el oleaje,
el ruido del ramaje
que produce, al moverlo, el aire frío,
ó el murmullo del túrbido torrente,
y pronto dormiréis tranquilamente,
disfrutando tan dulce complacencia,
...¡si está también callada la conciencial

II

Mas ¡ay! que al despertar la nueva aurora,
quizá para vosotros no despierte,
y el sueño, que comienza en esta hora,
será el sueño sin fin, ¡el de la muerte!...
Venid, venid conmigo,
por si así lo dispuso el Increado,

de los sauces aquéllos al abrigo,
debajo de los cuales se levanta
el símbolo sagrado,
la Cruz de Jesucristo sacrosanta.
Venid, y, con la mía,
cantad vuestras plegarias á María;
que, invocando á la Virgen santa y pura,
podremos esperar al nuevo día
sin pena ni amargura,
seguros de que, siendo el postrer sueño
el sueño que esta noche nos durmiera,
un despertar risueño
tendremos de la Gloria en la alta esfera.
Venid, venid conmigo;
todo á orar nos convida:
el misterio, la calma apetecida
y la Cruz que nos sirve de testigo.

El ANGELUS cantad, que, en este instante,
si pudieran hablar todos los átomos
que forman la ondulante
diáfana extensión del firmamento,
no hubiera, de seguro, ni uno sólo,
del uno al otro polo,
que no os dijera, henchido de contento:
«Yo del ANGELUS soy la nota santa
que al trono de la Virgen se levanta».

.....

III

Del reino del Altísimo
hasta la tierra umbría,
bajó un ángel purísimo,
y así dijo á María:

«El Hijo de Dios Santo,
de inmensa gloria lleno,
por misterioso encanto
tendrá vida en tu seno.»

Al templo consagrada,
en dudas se consume
la Violeta amada
de virginal perfume.

Mas, de humildad emblema,
responde, al fin, María:
«La voluntad suprema
será siempre la mía».

«La santa ley acato,
que mi ventura labra;
cúmplase su mandato
conforme á tu palabra.»

Y, cual la luz se extiende
de rutilante estrella,
tras el cristal que hiende
sin imprimir su huella,

Así el Verbo, encarnado
quedó en la Virgen pura,
sin mancha ni pecado,
como divina Hechura.

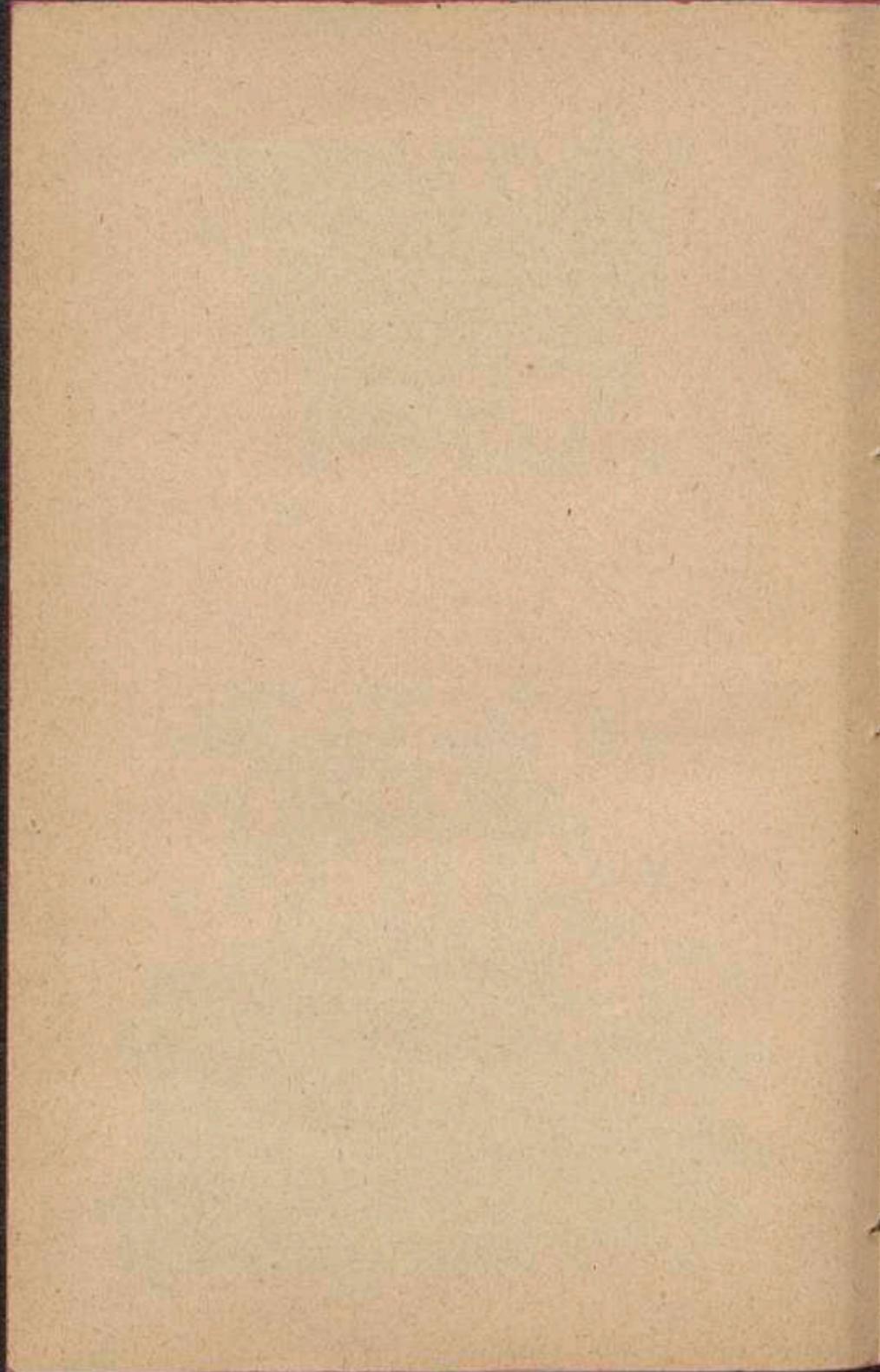
Y en vívida sustancia
darnos su cuerpo quiso,
abriéndonos la estancia
de Eterno Paraíso.

.....

IV

Dormid, dormid ahora,
que, aunque el sueño os sorprenda de la
elía misma será la alegre aurora [muerte,
que al lado de la Virgen os despierte.







1013247

S.L. 975

CR



9

970